

Valoraciones personales sobre la convivencia y comportamiento del Bichon Maltes

Si pudiéramos empezar por intentar englobar algunas de las características del carácter del maltes sería sin duda su alegría de vivir. No podría ser de otra manera solo con fijarnos en esos vivaces ojos negros siempre brillantes con los que nos mira con dulzura y con los que no pierde detalle de todo lo que ocurre en su entorno. Sobra decir que esa trufita negra añadida a su mirada dentro de ese inconfundible marco blanco le hace tener una expresividad fuera de lo común.

Perro de compañía por excelencia es a veces infatigable compañero que nunca parece tener bastante a la hora de terminar sus juegos, no dudará en ningún momento si él piensa que la situación lo requiere, (que es casi siempre), en llamar nuestra atención con saltitos, carantoñas y en última instancia ladridos para llamar nuestra atención.

Una de las características que lo podrían definir si no controlamos la situación sería la de un incansable ladrador, porque nuestro maltes, aun de adulto, es un eterno cachorrito siempre ávido de juegos y atenciones y sabiendo encauzar esta pequeña manía. Será la eterna alegría de cualquier familia a la que se integre.

Es importante desde el primer momento por esto mismo encauzar su educación desde edades muy tempranas ya que una vez obtenidos los vicios serán más difíciles de erradicar y encierra tanta energía vital dentro de sí, que si no está bien encauzada se podría convertir en un perro demasiado movido y sin control, pero es a la vez un perro tan dispuesto a absorber todo lo que queramos enseñarle por el amor que siente hacia los suyos que nunca será un problema ya que aprenden muy rápido, con facilidad y solo por la empatía que tiene con su familia y ese impresionante afán de agradar que posee nuestro maltes harán de él un individuo incomparable para compartir nuestra vida con él. Otra de las virtudes del maltes es su facilidad para convivir y relacionarse con sus congéneres, cualidad que facilitara la posibilidad de tener más de un ejemplar y no nos pondrá en evidencia mostrándose agresivo con otros perros y buscando camorra aun siendo un macho, cosa que facilita también su convivencia con él.

Bien es cierto que esa excesiva bondad y alegría hacen de él una pequeña bolita blanca siempre confiada ya que para él no existe la maldad y solo habrá que tener un poco de cuidado cuando busque compañeros de juego ajenos a la familia, ya que no todos los perros tiene esa misma sociabilidad, y en caso de encontrarse con algún congénere malhumorado podría llevarse algún susto.

Las pautas educativas como siempre deberán ser coherentes y bien definidas para obtener el máximo provecho de las cualidades que ya son innatas en él y que bien encauzadas harán de él un alegre, obediente y maravilloso compañero con quien compartir nuestras vidas.

Resumiendo, nuestro pequeño maltes es un dulce Peter Pan que madurará con equilibrio, pero siempre compartiremos la vida con un eterno niño que nos deleitará con su simpatía, cariño, amabilidad y diversión, haciendo de nuestras vidas un pequeño país de nunca jamás.

Elena Uribe.